

Prof. FABIO BURITICA TRUJILLO
 Psicólogo - Psicoanalista
 Universidad Javeriana

ACERCA DE UN ACTO DE VIOLENCIA SIMBOLICA (O de la actuación **anal** al acto **analítico**)

Parte de la sesión que nos fue dada a conocer gracias a los medios televisivos, muestra en el escenario del Auditorio León de Greiff al Rector de la Universidad Nacional de Colombia frente al micrófono, tratando infructuosamente de hacerse oír por los asistentes para dar cumplimento al acto solemne de inauguración del encuentro y exposición nacional de obras de los estudiantes de las facultades de Bellas Artes. Unos cuantos metros al fondo, una mesa ocupada por varias personas adultas. Una general rechifla impide al señor Rector hacerse escuchar. Unos momentos después, se dirige pausadamente al borde central del escenario mientras va desajustando su correa y bajando el cierre de su pantalón. Al detenerse da media vuelta y, mientras se inclina, baja su pantalón y pantaloncillo dejando al descubierto su trasero. Libres sus manos, las lleva a sus nalgas y con ellas las separa y hace visible el orificio anal. Los asistentes arrecian la rechifla. Cumplido el acto, sube las prendas y mientras regresa al micrófono, va ajustando nuevamente su correa. Vuelve a quedar de cara al público y espera en silencio. Momentos más tarde suben al escenario algunos asistentes, para increpar unos y respaldar otros al señor Rector; éste apoya el inicial acto de interlocución, facilitando el acceso al micrófono y escuchando atentamente. La rechifla ha cesado. El Rector ha dado la palabra. La interlocución se ha establecido y el auditorio ha quedado reconstituido.

La reflexión en torno al suceso descrito, pretende develar la dimensión simbólica que hizo posible a una actuación anal, devenir Acto de interpretación, merced al esclarecimiento de su intencionalidad. Para ello precisaremos -desde una perspectiva psicosemiótica- las nociones de acto, actuación, intención e intencionalidad.

El Acto se define como "lo que hace ser", lo cual implica la existencia de dos predicados: hacer y ser. El predicado "hacer" expresa -en términos generales- una función que encuentra su determinación como proceso, cambio o transformación. El predicado "ser" está en relación con una cualidad inherente a un estado.

Desde un punto de vista psicosemiótico pueden confrontarse las nociones de Intención (consciente) y de intencionalidad (inconsciente).

P: Tampoco pensó en la dignidad del cargo que ostenta?

R: Hice eso para defender la dignidad del cargo que ostento pero eso se demorará el tiempo en reconocerlo.

P: Por qué acudir a un acto irracional frente a otro acto irracional?

R: Porque es que no había espacio para la racionalidad. O sea, no me dejaban hablar, no me dejaban decir la primera frase. Entonces tenía que crear las condiciones para que se pudiera oír aunque fuera el insulto de la otra estudiante, o aunque fuera la frase del organizador, o aunque fuera digamos el discurso que pude finalmente hacer. Fue un paso indispensable para que nos pudiéramos escuchar.

Antanas Mockus¹

1. Programa Cara a Cara de Caracol Televisión. Entrevista con Darío Arizmendi.

La intención de una acción se define como su finalidad manifiesta, la cual encuentra su expresión en el marco de enunciados; la Intencionalidad se caracteriza por un estado latente de tensión que, desde la instancia de la enunciación, apunta a la producción de enunciados. Así pues, la intención de una acción puede formularse, mientras que su Intencionalidad se devela. Dentro de este orden de ideas, los actos fallidos -de los cuales da cuenta el psicoanálisis- son fallidos respecto a su intención consciente pero son logrados en cuanto a su Intencionalidad inconsciente.

La consideración del hecho que nos ocupa, atañe exclusivamente a la situación hecha pública por los medios masivos de comunicación. No concierne por lo tanto a la subjetividad del Doctor Antanas Mockus ni a la de cada estudiante en particular, sino al actante Rector y al actante Estudiante,² en cuanto configurantes de una acción colectiva.

Lo que primero se colige a partir del video, es la pérdida del ser del espacio en donde ocurrieron los hechos. Este espacio-Auditorio que lleva el nombre del insigne poeta -León de Greiff-, maestro en el arte de recrear la palabra, vio perdida su función esencial de propiciar la producción y recepción colectiva del significante fundamental del intercambio simbólico: la palabra. Al ser deshecha la **Palabra** como significante del intercambio simbólico; al ser desechada como medio de comunicación por la rechifla, devino en sí **Desecho**. A su vez, el Auditorio como espacio de producción e intercambio de palabras, el Auditorium como sala de audición y el Auditorio como concurso de oyentes fue desechado, convirtiéndose en un espacio deshecho con función exclusiva de recepción y almacenamiento de lo desechable.

Dos actuaciones: el ofrecimiento de su palabra por parte del Rector y el anulamiento de la misma por el potencial auditorio, convierten a la **escucha** en una **no-escucha** y a la **palabra** en una **no-palabra**; a la **oreja** en una **no-oreja** y a la **voz** en una **no-voz**. Deshecha la oreja y deshecha la voz, nuevas funciones sustituyen a la escucha y a la palabra: la recepción del desecho y la producción del mismo. El escamoteo de la dimensión simbólica, pone en juego la dimensión imaginaria, dimensión en espejo en donde el yo y el otro se confunden, en donde el yo y el otro imaginariamente se identifican. **Rector** y **auditorio** son identificados como lugares de producción y recepción del desecho y éste mismo, como significante del **no-ser Rector** y del **no-ser auditorio**. Esta transformación exige demostrar la manera como se constituyen los lugares de producción y recepción del desecho y el modo como se construye el significante que lo representa.

En un texto anterior³ hemos planteado la existencia de los significantes del intercambio, a partir de la equivalencia que se establece entre el excremento, el dinero, el regalo, el niño y el pene, equivalencia señalada por Freud en su artículo "Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal". Hemos postulado en nuestro texto a la sangre y a la palabra como otros dos significantes del intercambio, definatorio el primero de la violencia real e instituyente el segundo de la violencia simbólica. Entre la sangre -significante de la violencia real- y la palabra -significante de la violencia simbólica- se juega y anuda la violencia imaginaria mediada por los otros significantes del intercambio (excremento, pene, niño, regalo y dinero) que se metafORIZAN y encabalgan. Del mismo modo se articulan violencia simbólica, violencia imaginaria y violencia real, ejercidas por el significante del colectivo, por la comunidad y por el individuo.

El análisis del contexto en el que la no escucha de la palabra conduce a la visibilidad del ano y en el que la emisión imposible de un producto simbólico lleva a la excreción posible de un producto real, nos autoriza a plantear al excremento como el resultado de la anterior operación de sustitución que transforma al **Auditorio-**

2. Empleamos la categoría "actante", en el sentido semiótico que la asume como el que realiza o el que sufre el acto, independientemente de cualquier otra determinación.

3. Buritica T. Fabio. La cotidianidad de lo siniestro (a propósito del retorno de la figura del verdugo). Ponencia en convención de Psicólogos Javerianos. Santafé de Bogotá, 1992.

deshecho en desecho-Letrina y a los Interlocutores-deshechos en Desechos-productores-receptores de excrementos. Protoauditorio-oreja convertido en Protoletrina, mientras que múltiples bocas generan un Protoano. Protoletrina y Protoano en conjunción de funciones para la producción y la recepción del significante de sí mismos: la mierda. Queda abierta así la vía para el abordaje del conflicto imaginario por mediación de un corte real que lo suprima, o de una acción imaginaria que lo perpetúe o de un Acto simbólico que señale el camino para su resolución.

Nos permitimos hacer la lectura de lo acaecido en ese espacio-tiempo de la Universidad Nacional de Colombia, como un valioso hecho de lenguaje, como un enriquecedor proceso discursivo, y como una expresión más de la cotidianidad humana en que se recrea la inasible y sólo míticamente captable articulación de la necesidad natural y de la necesidad cultural. Aceptamos su carácter psicopatológico, sólo en el sentido en que lo asume Freud en la Psicopatología de la vida cotidiana, al abordar el estudio de las equivocaciones orales y las parapraxias como actos fallidos. En sentido estricto, para Freud los actos fallidos no ostentan un carácter patológico. Se anima más bien a considerarlos como pequeños accidentes, en su mayoría insignificantes, en tanto son regularmente de corta duración y de reducida importancia para la vida práctica. Su dinámica consiste en el interjuego de dos intenciones contrapuestas, una de las cuales -la inconsciente- encuentra su expresión en el acto fallido como formación transaccional que satisface a ambas.

Un Acto fallido, aunque provoca risa en los espectadores induce también a la búsqueda de su sentido oculto; sentido casi siempre negado por el que lo sufre. Pone en evidencia -ante el más incrédulo- la existencia de lo intencional tras la intención consciente y del acto oculto tras la actuación que lo revela.

Si se asume el suceso que analizamos como un acto fallido, se reconoce que la Universidad Nacional de Colombia -como colectivo- tiene estructura de lenguaje; que sus componentes están sujetos a ella; que posee una subjetividad que asume sus actuaciones e intenciones, sus actos e intencionalidades y que ostenta un potencial capaz de dar cuenta de sus actos logrados a partir del análisis de las fallas que revelan sus actuaciones.

La negación por parte de vastos sectores de la sociedad colombiana de su propia producción de actos fallidos -algunos de los cuales toman cuerpo en la Universidad Nacional, otros en las organizaciones guerrilleras, otros en los movimientos populares y contestarios, etc.- con su consecuente no asunción, niega a su vez la existencia de una subjetividad colectiva, niega la presencia de fallas estructurales -evitables unas e inevitables otras- y niega su estructura de lenguaje. Allana de esta manera el camino para el rechazo frontal a todo intento manifiesto por simbolizarla. Cuando a pesar de ello, un acto fallido irrumpe, repudia junto con su goce el potencial sentido que provoca. Vuelve más rígida su carácter maquinal y ostenta desnuda la estructura psicótica que soporta un céreo orden social, frágilmente mantenido en pie gracias a sus delirios restitutivos cuatrienales.

La acción rectoral, no sólo develó la sustitución de un producto oral -la palabra- por un producto rectal -el excremento como objeto a- sino que apuntó a mostrar una de las funciones centrales de lo rectoral: facilitar las condiciones que permitan la articulación simbólica de lo anal con lo oral, de lo rectal con lo oral, de lo recto con lo oral; articulación que muestra su expresión más acabada en el recto-decir por mediación de la ley del lenguaje.

La función rectoral -primariamente ejercida por la madre como portavoz de la cultura y secundariamente por las figuras de los señores rectores- es una función que, si bien en lo real tiene que ver con el recto y sus productos, en última instancia apunta a lo recto en general, es decir, a la asunción de La Rectitud, sólo posible al hombre por su inscripción, sometimiento y ejercicio en el orden del lenguaje.

Si en el temprano estadio del espejo del que nos habla Lacan, el reconocimiento de su imagen reflejada permite al niño la articulación de los órdenes sensoriales

auditivos y visuales, permitiendo que lo escuchado sea visto y lo visto escuchado, la actuación corporal-anal del señor Rector responde al hecho de haber podido captar la articulación entre los órdenes auditivos y olfativos. Si el actante Estudiante mientras desecha su palabra la huele, el señor Rector mientras huele el desecho lo escucha. Para esto, hubo de componerse como dispositivo tanto de escucha como de captación de olores, así como toda madre opera para el niño como dispositivo de articulación de imagen y palabra.

“ El analista funciona en la cura como el representante o el semblante del objeto a y lo que produce con su operación es el significante que, en la estructura del sujeto, puede llamarse amo, rasgo unario o Nombre-del-Padre... Para ello es necesario que se ponga a distancia de su saber, que haga actuar el ‘sólo sé que no sé nada’, fundamento de ... la prescripción freudiana de comenzar cada análisis renunciando a todo saber referencial ... para descubrir de nuevo ese saber textual que es lo insabido, el inconsciente, una articulación significante cuyo significado es que no sabemos ”. ⁴

La actuación anal del señor Rector devino Acto analítico en tanto acto de interpretación que apuntó a la causa del deseo, al objeto a excremental como plus de goce. Su carácter de semblante del objeto a excremental, quedó marcado por su desplazamiento desde el lugar de la palabra (micrófono) hacia el borde del escenario en donde la actuación se realizó (espacio de la letrina y del objeto a excremental) y su posterior regreso al lugar de la palabra (micrófono), hasta que la inauguración del acto de interlocución confirmó la validez de la interpretación y la existencia del Acto analítico.

No se nos escapa que la puesta en juego de la estructura del discurso del Analista en la situación estudiada y la concomitante producción del Acto analítico, pueden ser consideradas transferencia indebida de categorías explicativas que sólo tienen validez dentro del contexto de la clásica relación intersubjetiva, libremente consentida y asumida, entre Analista-analizante. En ningún momento hemos considerado al señor Rector como Analista y al actante Estudiante como analizante. Sólo afirmamos que entraron en juego, en la situación considerada, los cuatro discursos formulados por Lacan y que la estructuración de la situación final, conforme al discurso del analista, produjo el Acto analítico. Puntualizaremos que dichas estructuras no están adscritas a ningún espacio-tiempo específico y que así como en el espacio-tiempo de la consulta terapéutica puede advenir el discurso de la Universidad, también la estructura que posibilita el Acto analítico puede hacerse presente en contextos totalmente diversos, aunque sus formas de producción y reconocimiento no sean las convencionales.

Para finalizar, plantearemos que el Gesto corporal con el cual el señor Rector interpretó la situación configurada, no tuvo ocurrencia en el Auditorio León de Greiff sino en otro lugar: en el espacio-tiempo imaginario escatológico en que aquel devino. Su gesto corporal significante propició el Acto analítico con el cual el Auditorio se reconstituyó como espacio simbólico.

Sólo lamentamos que algunos medios masivos hayan desvirtuado un Gesto interpretativo y, en tanto tal, eminentemente ético; su presentación como un acto perverso o agresivo, le ha brindado a nuestra ya precaria estructuración intersubjetiva la ocasión de contemplar y reconocer en la imagen desvirtuada de un significante corporal, nuestro propio Ser. Paradójicamente, con ese comportamiento, tales medios han confirmado al señor Rector, como aquel que con su Acto ha interpretado a toda la nación. Y aunque *“...Usted no ha hecho nada que violente profundamente a su propia identidad...”* ⁵ sí ha mostrado la forma en que el significante de un Colectivo (Antanas Mockus) puede anudar la violencia imaginaria de la Comunidad que representa (la universitaria) y la violencia real de algunos de los individuos que la integran, para producir un **Acto de Violencia Simbólica** que ha conmovido profundamente a todo el conjunto social. ♡

4. Braunstein, N. El goce. Siglo XXI, México, 1990. p. 223.

5. Voz de La conciencia del Dr. Antanas Mockus. Programa Cara a Cara de Caracol Televisión. Entrevista con Darío Arizmendi.